

REFORMAS A LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

Santos Mercado Reyes
mrs@correo.azc.uam.mx

Recientemente se ha levantado revuelo por algunos cambios anunciados por voceros de la Secretaría de Educación Pública para la educación secundaria: Se rumora que se van a anular algunos capítulos innecesarios de la historia, que se van a eliminar una decena de materias inútiles, que se van a aumentar las materias tecnológicas para que los muchachos consigan trabajo con más facilidad, etc. Es notable que cualquier cambio que se pretenda hacer en el sistema educativo, aún los propuestos por la misma burocracia educativa, provocan reacciones de magnitudes insospechadas. ¿Por qué? Desde luego, la razón no se basa en que la educación secundaria funcione de maravilla. Todos nos quejamos de cómo se está formando a los jóvenes, de los programas de estudio obsoletos, de cómo ha penetrado la delincuencia, las drogas, la falta de interés por la ciencia, la ausencia de pasión por las artes, etc. Sentimos que dicho nivel educativo es un completo fracaso, aun cuando no percibimos claramente sus fallas, dónde están las causas, y menos sabemos cómo solucionar. Nunca nos dieron herramientas, ni lentes adecuados para hacer diagnósticos correctos porque somos producto de ese mismo sistema educativo. Para percibir las fallas hace falta comparar con sistemas educativos de otros países o reflexionar mediante alguna buena teoría (que tampoco se da en las escuelas mexicanas). Hoy puedo afirmar y sostener que la educación secundaria juega un papel altamente destructivo en la juventud. Me tomó muchos años llegar a esta horrible conclusión. Pero déjeme aclarar este punto. No estoy diciendo que la educación secundaria en general es perjudicial para los jóvenes. No estoy diciendo que el hombre debe estudiar solo primaria y nada más. Tampoco estoy sugiriendo que de la primaria se pasen a la preparatoria, o a la universidad para evitar la maligna secundaria. No, lo que estoy diciendo es que la educación secundaria que se aplica en México, destruye las mentes tiernas. Mi juicio sería muy diferente si la educación secundaria alimentara el sueño de los jóvenes para ser grandes científicos, escritores o prominentes hombres de empresa, innovadores en la fabricación de nuevos productos o, al menos, que los jóvenes salieran con grandes ilusiones de hacer enormes fortunas bajo el marco del capitalismo. Pero nada de esto se ve. Los jóvenes desertan porque no aguantan a sus aburridos profesores; sienten que no aprenden nada, que solo están allí porque no hay más remedio, o porque no los quieren en sus casas. Los que concluyen el ciclo salen sin saber qué quieren y muchos solo siguen la inercia de continuar en las escuelas porque no hay alternativas. A esto le llamo fracaso. Veamos las causas.

Esto es así porque los cerca de 30 mil establecimientos para impartir educación secundaria son escuelas del gobierno, naturalmente burocráticas, es decir, escuelas bajo la dirección de burócratas del

Estado, con profesores sindicalizados que tienen que aplicar como autómatas los planes y programas de estudio obligatorios. Ciertamente que ya hay cerca de un 20% de secundarias particulares, pero aún éstas, deben seguir los planes y programas del gobierno. De hecho, en México, en estricto sentido, no existe educación privada en nivel de secundarias, es decir, no hay escuelas que funcionen con autonomía, que sigan sus propios planes y programas. Todas están sujetas, por ley, a los dictados de un aparato burocrático con siglas SEP. Por tanto, en educación secundaria funciona un monopolio estatal completo con algunas concesiones controladas.

Este monopolio es el causante naturalmente de un sistema educativo atrasado, caduco, estancado y desmotivante. A este monopolio, es decir, a sus dirigentes se les encarga la reforma. ¿Tienen capacidad para ello?

La burocracia educativa se cuida muy bien de no decir sus defectos o imposibilidades, jamás se van a hacer una autocrítica seria. Ahora han generado la pomposa "REFORMA INTEGRAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA" que en esencia no representa ningún cambio sustancial. Es decir, preserva los siguientes principios burocráticos.

- a) Cualquier reforma que se intente en secundarias debe preservar el monopolio educativo del Estado, es decir, debe estar bajo el control centralizado de alguna oficina burocrática del gobierno, como la SEP.
- b) El Estado debe seguir subsidiando a las escuelas. Los profesores y directivos deben continuar como parte de la burocracia gubernamental. Por lo tanto sus salarios siguen pagándose del erario.
- c) La educación debe continuar con los postulados de la revolución mexicana, es decir, debe seguir siendo socialista, fascista, anti-capitalista y anti-norteamericana.
- d) Los alumnos reciben instrucción como si fueran a vivir en un país comunista, es decir, se les educa para que sean los futuros empleados o burócratas ya sea de la iniciativa privada o del gobierno.

Cualquier reforma que se haga bajo estos principios, no me queda la menor duda de que es para garantizar la destrucción del talento de los jóvenes y para que los mexicanos sigamos siendo un pueblo atrasado y con una economía mediocre.

Si en verdad se quisiera hacer una buena reforma en la educación secundaria debería empezarse por destruir el sistema de monopolio estatal de la educación. Es decir, se debe dejar en completa libertad para que cada secundaria establezca sus propios planes y programas de estudio y que la sociedad (vía padres de familia) actúen como jueces. Para ello se requiere que el gobierno empiece por aplicar el sistema del "voucher", es decir, que ya no subsidie escuelas, ni pague los salarios de los profesores. En lugar de ello, debe darle al alumno su cheque (voucher) cada mes para que el mismo alumno, de propia mano, pague la colegiatura en la escuela secundaria que libremente elija. En otras palabras. Las escuelas secundarias deben vivir de lo que pague el cliente (nunca de subsidios), sea que éste obtenga el dinero de sus padres o del gobierno. Con esta primera reforma se iniciaría una

verdadera revolución educativa en las secundarias pues cada una estaría preocupada por dar lo mejor de sí, pues de otra manera no tendría clientes (por el efecto de competencia). Los profesores se preocuparían por hacer interesantes sus clases, no faltarían, no harían huelgas, ni paros, ni acosarían a las alumnas, ni se disfrazarían de "che-guevara".

Bueno, mi propuesta tiene que ver con el objetivo de hacer de México un moderno país capitalista. Por desgracia, no es el objetivo de los burócratas del Estado que siguen soñando con hacer de de nuestro país una economía socialista, controlada por la exquisita burocracia política. Fin. 13/07/2004

Puedes leer mis artículos en www.toditoeconomico.com o en www.kiosco.com.mx